

Nº 1. - 1900.

REVISTA IBERICA y AMERICANA

CONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
MADRID
1900

Director propietario: MANUEL DE AGUSTINA TOLOSA

Oficinas: Fuencarral, 156.-Apartado en Correos núm. 245.



Excmo. Sr. D. Julio Roca.
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

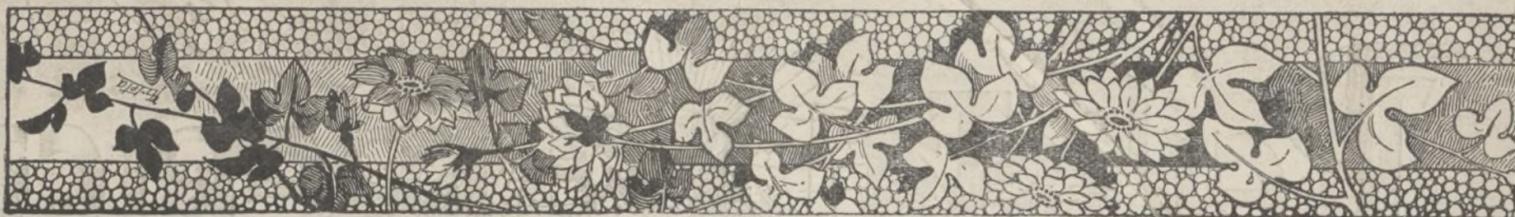
Precios de suscripción.

ESPAÑA Y PORTUGAL
Seis meses, 12 pesetas.
Un año, 24 »
EXTRANJERO
Un año 25 francos.



Puntos de venta.

Librería de Fe, Carrera de San Jerónimo, 14.
Librería del HERALDO, Alcalá, 14.
Librería de Romo y Füssel, Alcalá, 5,
y en las principales librerías de provincias.



NUESTROS PROPÓSITOS

Es pensamiento que vienen acariciando hace tiempo algunos colegas el de ser en la prensa representantes de esa hermosa comunión de ideas y aspiraciones, tras de las cuales se vislumbra el soñado porvenir de la unión de la raza latina; pero lo cierto es que hasta ahora es muy poco lo que la prensa periódica ha podido hacer de una manera positiva en este sentido.

Y no es que esto haya obedecido á falta de decisión en sus propósitos por parte de las publicaciones que pretendieron realizarlos, no; es que circunstancias especiales, del momento, acaso manejos mal disimulados de alguien que pudiese tener interés en que estas relaciones una misma sangre dicta y dos corazones que laten al unísono rigen, no se manifestasen, fueron la causa de que resultaran infructuosos aquellos pensamientos.

Hoy, por fortuna, parece que un nuevo sol ilumina nuestros respectivos caminos, y América volviendo los ojos á sus hermanos y España evocando recuerdos y remembranzas de días más felices, tiende sus brazos á las hermosas regiones del Nuevo Continente donde llevó su lengua, transmitió su cultura é infundió sus ideales.

Nuestro espíritu al confundirse en uno con el de las razas jóvenes, varoniles y fuertes de la América, se ha engrandecido y hoy España, como madre orgullosa de unos hijos que la honran y enaltecen, aspira á sellar con ellos en un apretado abrazo, la base de un porvenir grandioso y sublime, en la que la raza latino-americana y la española sean poco menos que una misma, dentro, es claro, de sus independencias y autonomías respectivas.

La REVISTA IBÉRICA Y AMERICANA que, como su nombre indica, aspira también á análogos fines, es, sin embargo, más modesta en sus aspiraciones y habrá de limitarse, dándose por muy satisfecha si lo logra, á estrechar los vínculos de relación entre España y las Repúblicas americanas, pero no sólo en el campo de la política, sino también en todos aquellos que responden á la vida de un pueblo. La industria, el comercio, las artes mismas, tendrán en esta Revista un espacio donde sus estados actuales y sus desarrollos progresivos podrán significarse, y abarcando de este modo la extensa variedad de las actividades donde se habla la lengua de Cervantes, aspirará á darlas á conocer, á difundirlas, á proclamarlas, reflejando aquéllas y favoreciendo las corrientes de simpatía, cuyas palpitaciones percibimos á través de los mares.

Ninguna ocasión más á propósito que la actual para intentar nuestro decidido propósito. El Congreso Hispano Americano, ese himno á la fraternidad de la raza latina, que en breve ha de elevarse al cielo, vendrá á dar nuevo impulso á los anhelados ideales.

En cuanto á los medios materiales con que contamos y á la presentación de la REVISTA, no omitiremos sacrificio alguno para hacer un periódico á la moderna y elegante, recurriendo á todos los adelantos del fotograbado y la imprenta.

Nada más hemos de añadir, como no sea saludar á nuestros colegas de América, Portugal y España.

LA REDACCIÓN.

Excmo. Sr. D. Julio Roca,

Presidente de la República Argentina.

Condensar en las cortas líneas de una semblanza personal de tan grandes méritos como el ilustre general Roca, es tarea, más que difícil, imposible.

Nació en 1843 en Tucumán; estudió en el Colegio Militar de Paraná, y á los 30 años, en el campo de batalla, en Santa Rosa, donde demostró una gran serenidad, un perfecto conocimiento de la táctica militar y un valor á toda prueba, ascendió por méritos de guerra á general.

A contar desde este momento, la figura del actual presidente de la República Argentina se engrandeció de tal modo, que su nombre va unido á todos los adelantos del pueblo y á todos los progresos políticos en él.

Ministro de la Guerra en 1879, al año siguiente ascendió á la presidencia de la República, en los seis años consagró todas las actividades de su firme voluntad al bienestar de aquel Estado, cuyo afecto y popularidad goza.

Siendo presidente del Senado trató de retirarse á la vida privada, pero la Nación hubo de reclamar sus servicios, y el eminente general, cediendo á los reiterados ruegos de todo un pueblo, y ante la enfermedad del entonces Jefe del Estado, aceptó nuevamente aquel cargo en 1895.

Su amor á España se ha revelado en todos sus actos, y él, más que nadie, ha contribuido á hacer amado y querido el nombre de nuestra Patria en aquel floreciente país.

Á él se debe el homenaje rendido á la madre España, construyendo la hermosa y admirable plaza que lleva el nombre de nuestro país, y cuya inauguración ha sido conmemorada con la artística medalla que todo buen español ha tenido ocasión de ver y admirar.

El nombre del ilustre estadista argentino, del general Roca, es de los que no pueden ser invocados por ningún español que ame á su Patria con sincero afecto, sin que lágrimas de emoción y de gratitud asomen á sus ojos.

Reciente está en todos los corazones españoles la impresión consoladora que hubo de producirnos la visita á nuestras costas y á Madrid, de lucida representación de la Armada argentina, que tanto ha contribuido á estrechar lazos que ya existían entre nosotros y aquella floreciente República; y á nadie, en primer término, se le deben estas preferentes atenciones como al ilustre general D. Julio Roca.

Hombre de grandes conocimientos políticos; estadista de gran talla; firme y sereno; amante de la disciplina y del orden tanto como de las artes y la cultura de un pueblo, ha sabido llevarle por esa senda que indefectiblemente conduce á la prosperidad de una nación.

Amado, querido y respetado dentro y fuera de la suya por todos, ha logrado dar gran impulso á los progresos de aquélla, tanto que con razón hoy la vieja Europa le considera como el verdadero regenerador de su país.

Su vida pública, arrancando del campo de batalla para llegar al sillón presidencial, es una epopeya que podría glosarse con un himno á la rectitud y la honradez.

Franco, sincero, expansivo, cariñoso y afable, es siempre el hombre de gobierno, pero el hombre en primer término que escucha bondadoso las quejas, atiende benévolo las razones, y juzga equitativamente.

Satisfecho puede estar su pueblo de haber elevado á tan alto sillón al militar que hoy es el primer magistrado de la República.

Viva muchos años el ilustre general, para bien de los argentinos y de los españoles.

Congreso Hispano-Americano

Miembros ilustres.



Excmo. Sr. Duque de Tetuán.



Excmo. Sr. D. Eduardo Dato



Excmo. Sr. D. José López Domínguez.



Excmo. Sr. Conde de Romanones.



Excmo. Sr. Marqués de Corvera.



Excmo. Sr. D. José España y Lledó.

IBERISMO

Mucho y extenso se ha hablado, especialmente desde hace unos doce años, de *iberismo*; la palabra ha corrido de boca en boca y ha llegado á ser el tema de discursos y conferencias y á ocupar un preeminente lugar en programas más ó menos políticos.

Propagandistas ilustres han abogado por ella, y sin embargo, para el general sentir, para el vulgo, todavía no está bien determinado, de una manera clara y concreta, lo que el *iberismo* significa ó debe significar.

Es uno de esos vocablos que muchas veces se intercalan en las conversaciones, y cuyo verdadero sentido suele desconocerse. Existe quien cree muy seriamente que *iberismo* significa nada menos que la desaparición de fronteras entre España y Portugal, y personas de una regular cultura llegan al extremo de pensar si *iberismo* implica nada menos que la desaparición de uno de los dos Estados que forman la Península y la absorción de uno de ellos por el otro.

Este es un error crasísimo que es necesario destruir de una manera completa, para que hasta las últimas capas sociales de ambos pueblos llegue la clara idea de lo que hoy, en estos momentos actuales, dadas las presentes condiciones, quiere decirse cuando se habla de *iberismo*.

En efecto, *iberismo* es todo lo contrario de lo que pudiera significar anexión ni conquista. Mantener los dos Estados que la naturaleza hizo hermanos, es, desde luego, el primer punto de vista del *iberismo*; pero éste aspira á mantener, con todos sus característicos rasgos, las grandes personalidades de los dos Estados.

¿Qué es, por consiguiente, entonces lo que la asendereada palabra significa? Pues muy sencillo: relación estrecha, comunidad de sentimientos, de ideas. Corrientes de simpatía, de afectos, de amor desinteresado. Todo ese conjunto de palpitaciones que á través de las fronteras que los hombres han establecido, y que por cima de separaciones que nadie pretende borrar, y que constituyen tan sólo una lejana aspiración que más tiene de utopía que de realidad, se sienten, á pesar de la distancia, y que responden á sentimientos de una misma raza, á latidos de dos corazones hermanos: eso es lo que constituye el verdadero *iberismo* práctico.

Y hoy, en que tanto se habla de estas cuestiones, conviene aclarar perfectamente estos conceptos, medio seguro de evitar suspicacias y recelos, que son á veces las únicas causas de que ideas elevadísimas fracasen y se agosten las más grandiosas iniciativas.

EXCMO. SR. D. MANUEL ALLENDESALAZAR



En su despacho del Ministerio de Hacienda.

Pocos hombres políticos habrán llegado á ocupar un puesto en los Consejos de la Corona, con los merecimientos del actual ministro de Hacienda.

Hijo de los señores condes de Montefuerte, nació en Guernica (Vizcaya) el 24 de Agosto de 1856, recibiendo una educación esmeradísima y viendo siempre patente el ejemplo de virtud de sus ilustres padres.

Estudioso y activo emprendió las enseñanzas de dos carreras, y después de brillantes ejercicios logró obtener dos títulos, de Ingeniero agrónomo y de Licenciado en Derecho Civil y Canónico.

Su vida política es relativamente breve, lo cual prueba que á este eminente hombre público hubo de bastar con su presentación para elevarse, merced á su talento, sobre el nivel de los innominados y la turba-multa de las medianías.

El año de 1884, fué por primera vez elegido diputado á Cortes por el distrito de Marquina, figurando en las filas del partido conservador, al que desde luego comenzó á prestar relevantes servicios.

Mas tarde volvió á ser reelegido en las Cortes liberales de 1886 y en las conservadoras de 1890.

Nombrado director general de Hacienda en el Ministerio de Ultramar, estando al frente de aquel depar-

tamento el Sr. Fabié, puso su actividad é inteligencia al servicio de los intereses del Estado, desempeñando con gran celo y acierto la referida Dirección.

Fué después nombrado director general de Aduanas, siendo ministro el Sr. Cos-Gayón, y antes lo fué de Contribuciones, cargo del cual no llegó á tomar posesión.

Siguió en su disidencia al Sr. Silvela, siendo senador electivo por Lérida en las últimas Cortes liberales, y reelegido en el mismo cargo al subir al poder el partido «Unión Conservadora», fué nombrado director general de la Deuda pública, á propuesta del Sr. Villaverde, cargo que no aceptó porque deseaba seguir ocupando un puesto en el Senado y no ser compatibles el cargo de senador y el de director general, dando de este modo pruebas claras de una probidad realmente digna de encomio.

Designado secretario de la comisión de presupuestos, el Sr. Allendesalazar fué quien llevo el peso de la discusión de los mismos en la última legislatura, demostrando sus profundos conocimientos financieros y el estudio acabado y completo que de la obra del señor Villaverde había hecho.

En el mes de Abril último ocupó la presidencia del

Ayuntamiento de Madrid, y bien puede decirse que el Sr. Allendesalazar es de los contados que han desempeñado tan difícil y espinoso cargo, mereciendo alabanzas y no escuchando la menor censura por parte de la prensa.

En Mayo último fué nombrado senador vitalicio, y el 6 de Julio cesó en el cargo de alcalde-presidente, en cuya fecha fué nombrado por S. M. ministro de Hacienda.

Muy poco tiempo lleva el Sr. Allendesalazar ocupando este alto puesto, en el que precisa gran tacto, habilidad, talento y energía para cortar con mano firme y segura abusos rutinarios; pero en ese pequeño lapso, el actual ministro, ha sabido ya dar pruebas de su carácter y de su rectitud, corrigiendo bastantes corruptelas, de las que, consentidas ó inadvertidas por alguno de sus antecesores, venían realmente perjudicando los intereses de la nación.

Fija hoy, dígase lo que se quiera en pro de nuestro decantado crédito, la vista de todas las naciones europeas en la marcha de nuestro mercado bursátil y de nuestro Tesoro público, hartó quebrantado por infinidad de circunstancias, que no son ahora del caso referir, precisaba en el Ministerio que regentó Mendizábal un hombre de la fuerza de voluntad de aquél; pero que al propio tiempo no llevase antes ni tras de sí los prejuicios un si es no es *volterianos*, de secta ni de escuela del famoso hacendista que obtenía metal para hacer moneda del cobre de las campanas.

El Sr. Allendesalazar, á quien no pueden aventajar en rectitud ni probidad ningún Mendizábal ni ningún Bravo Murillo, llegó, como aquéllos, á ocupar el sitial



En su despacho particular.

de la antigua casa de la Aduana, en una época bien difícil para nuestros asuntos financieros.

Nuevos impuestos, que no había más remedio que hacer efectivos, so pena de que nuestro Tesoro, exhausto, concluyese por morir de anemia; oposiciones, más ó menos determinadas, por parte de los contribuyentes; atrasos y liquidaciones, que eran triste séquito de una anterior y malhadada política colonial; heridas, aún no bien cicatrizadas, de la pasada guerra, y atenciones imperiosas, imprescindibles y urgentes que cumplir y satisfacer, he aquí lo que el actual ministro se hallaba en su departamento al ponerse al frente del mismo.

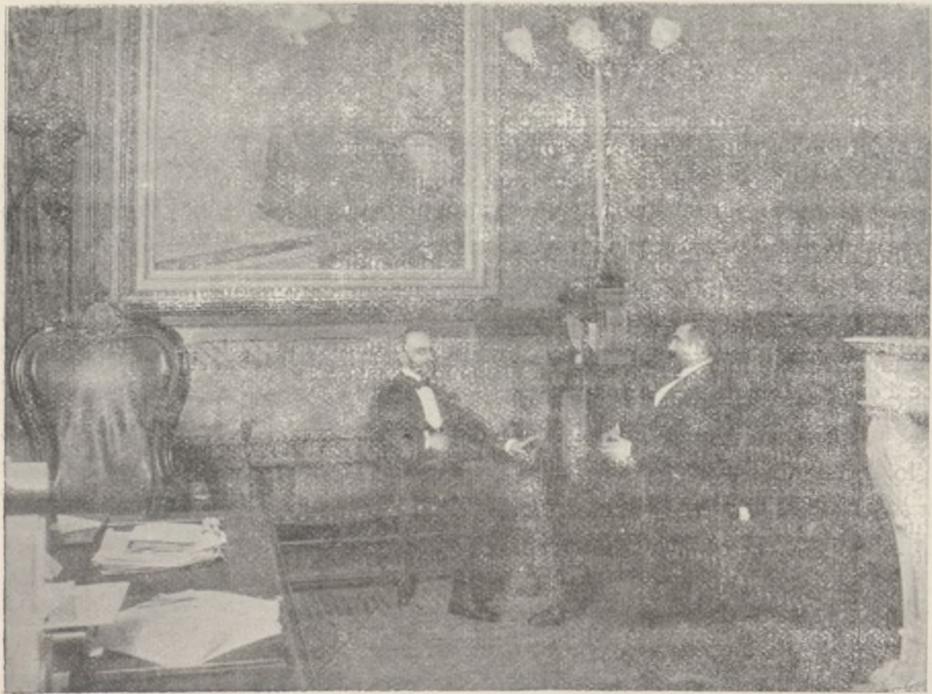
Llegar á él en tales condiciones para afirmar y ratificar unos presupuestos que no eran obra suya, pero que conocía cual su autor pudiera conocerlos; encargarse de llevarlos á feliz práctica, después de una oposición que real ó efectiva le perjudicaba, y salir triunfante de tan peligrosos escollos, y lejos de arrostrar la impopularidad del país hacerse á éste popular y simpático, es un hecho que habla muy bien en favor de nuestro biografiado.

El Sr. Allendesalazar es académico, profesor de Legislación y Jurisprudencia y catedrático del Instituto Agrícola de Alfonso XII, plaza que hubo de ganar por oposición.

Tales son los datos más salientes de la vida pública del actual ministro de Hacienda, quien, como se ve, es de los que cuentan con más que suficientes merecimientos para el elevado puesto que ocupa y donde es seguro que ha de prestar grandes servicios á la patria y á su partido.

M. de Agustina Tolosa.

(Fotografías de Amador.)



El Sr. Allendesalazar y el subsecretario Sr. Aparicio en el salón del Ministerio.

HOMBRES ILUSTRES

El Ilmo. Sr. D. Francisco Aparicio y Ruiz, con cuyo retrato honramos hoy nuestras columnas, completando así nuestra información gráfica en el Ministerio de Hacienda, es, como todos sabemos, el actual subsecretario de aquel importante departamento.

El Sr. Aparicio es de los que llegan á los elevados puestos que ocupan por sus méritos personales, y de los que por su saber, su actividad y su constancia son realmente útiles á la Administración pública.

En efecto, los servicios prestados á aquélla por el activo y competente funcionario son muchos é importantes, y su enumeración nos llenaría grande espacio.

Diputado por Burgos y afiliado al partido de la Unión Conservadora, es de los que se afanan velando por los intereses de su distrito, donde

es muy querido y estimado de todos, sin distinción de ideas políticas.

Cooperando á la obra del Sr. Villaverde, y en la actualidad á las gestiones del Sr. Allendesalazar, ha llegado á destacar su personalidad de un puesto por donde tantos pasaron inadvertidamente. Competente en cuestiones de Hacienda, sus ideas y sus iniciativas le harán acreedor al respeto público, como le han hecho al cariño de sus subordinados. Cortés, afable y caballeroso en su trato, es de los que saben captarse las simpatías de los demás.

En la actualidad, en que el estado de nuestra Hacienda requiere grandes desvelos y cuidados por parte de las personas

más competentes en esta clase de cuestiones, funcionarios de los méritos y talentos del Sr. Aparicio están llamados á contribuir á redimir á España.



Congreso hispano-americano.

TRABAJO PREPARATORIO

Debida á la iniciativa particular la idea del Congreso hispano-americano, siquiera luego los elementos oficiales le hayan prestado todo su apoyo, viene á probar en las actuales circunstancias, y frente á los pesimismo de los medrosos, que todavía en España se guardan energías intelectuales capaces de llevar á nuestro país á una verdadera regeneración por caminos muy distintos de aquellos en que piensan la mayoría de los políticos.

Pero con ser mucho y muy transcendental el interés que nuestra nación lleva á ese Congreso, no debe perderse de vista que no es un interés exclusivo, sino que preside un criterio de armonía y de unión, y que es preciso no olvidar los compromisos que á cada uno de los Estados de América les ligan á otros países en sus relaciones internacionales.

Hay, por consiguiente, que partir desde luego de los tratados que en la actualidad existen vigentes en aquellos pueblos, y para ello no basta estudiar éstos en su funcionamiento actual, hay que ir más allá y estudiar su origen, las razones que han presidido á su formación, las causas que los han determinado y las circunstancias que en ellos han influido.

Los Estados Unidos, aspirando á ejercer algo parecido á un protectorado, han podido ir tratando de ejercer en algunos casos una tutela sobre ciertos pueblos; pero si la apatía de Europa y, lo que es más inexplicable, la de España, pudieron algún día dejar que fueran echando raíces aquellas ambiciones, hoy urge, en primer tér-

mino, estudiarlas como preparación necesaria del Congreso y evitarlas después con la habilidad precisa.

Harto sabemos que no ha de ser este tema discutido en el Congreso hispano-americano; pero bueno es que vayamos á él persuadidos todos de que España, más por un interés colectivo y de raza, que por el suyo propio, independiente del recuerdo de pasadas derrotas, sin espíritu alguno de animadversión ni de vengativos resentimientos, con el alma grande y generosa que siempre tuvo, anhela y quiere que en la intimidad de las relaciones de los pueblos, cuyo origen es español, exista en todos ellos una perfecta igualdad jurídica.

Por eso, sin perjuicio de respetar los compromisos anteriores que á cada uno de estos pueblos puedan ligarlos con otros de raza muy distinta, pero examinando con gran detención aquellos tratados y convenios, á los que casi siempre ha inspirado una desmedida ambición mercantil y nunca el amor á los intereses del arte ni al desarrollo intelectual, se puedan tener presentes aquellas circunstancias, para que, sin nombrarse, estén en la mente de todos los miembros del Congreso.

Sólo así entendemos que será más fecunda la grandiosa obra de esta Asamblea, respondiendo á las halagüeñas esperanzas que en ella hemos cifrado cuantos sentimos correr por nuestras venas la sangre española.



LA EMIGRACIÓN

UNO de los temas que más se han discutido en estos últimos tiempos y que más llegaron á preocupar á algunos Gobiernos españoles, ha sido el referente á la emigración.

En Ateneos y círculos políticos se han manifestado acerca de ella opuestas y contradictorias opiniones, y mientras no han faltado intransigentes que llegasen poco menos que á execrarla y maldecirla, otros la han proclamado beneficiosa en alto grado.

Ambos criterios parecennos algo exagerados para los actuales rumbos por que marcha la vida internacional moderna.

Claro es que desde el punto de vista de que en nuestro país existen, aunque parezca inverosímil, grandes extensiones incultas por falta de cultivadores, parece lógico que se tienda á conservar dentro del territorio los brazos que de otra manera van á ejercitarse en otros países, y natural es que toda nación necesitada del esfuerzo de sus ciudadanos en un grado importante, procure cerrar sus puertas á quienes tratan de negarse á aquellos costosos auxilios.

Pero sabidos son también los grandes inconvenientes de las políticas que se aislan y de los Estados que, como China, oponen como inexpugnable muralla suspicacias y recelos ante la marcha de *expansión* de un pueblo.

Un ilustre sociólogo ha dicho que, considerado el hombre como agente de trabajo, no es sino una máquina perfeccionada, y nosotros, sin llegar á esta exageración, nos atrevemos á decir que lo que otro pensador llamó «el cambio de hombres» entre unas y otras naciones, lejos de ser dañoso, puede resultar útil.

Con mucha más razón podrá mantenerse este criterio cuando ese *cambio*, ese *trasplante*, por decirlo así, se efectúa entre países donde el idioma, el carácter y aun las mismas costumbres son análogas, como nos ocurre, por ejemplo, en las Repúblicas de la América española.

Ahora bien; esto, que en teoría es perfectamente defendible, tropieza en la práctica con serios inconvenientes, lo mismo para el país de donde arranca la emigración que para aquel donde se inmigra.

La vergonzosa intervención de las Compañías y Agencias dedicadas á este tráfico, y más atentas á su negocio que á los deberes de humanidad, y lo pomposo de sus promesas y reclamos, hace que presente como tierras privilegiadas donde se vive sin trabajar aquellas donde el agente trata de llevar su *presa*. Resulta de aquí, en primer término, el desprestigio del asunto, y en segundo lugar el que la mayoría de los emigrantes sean, ó de cultura escasísima ó, lo que es peor, vagos de profesión, que irán á constituir una pesada carga sobre el Estado que los recibe en su seno.

De todas estas ligerísimas consideraciones, se deduce que urge reglamentar, *de común acuerdo* con los Estados americanos, la *verdadera* emigración, garantizando medios de vida al emigrante, pero garantizando también la calidad de éste.

Estudien á fondo tan importante cuestión los hombres de saber de América y España, y habrán prestado un señalado servicio á su patria, mejor dicho, á la raza latina, hoy más necesitada que nunca de aunarse y protegerse.



MADRID.—Edificio de la Bolsa.

Almo. Sr. D. Mariano Núñez Samper.

EJEMPLO viviente de lo que pueden lograr una actividad y una labor incesantes, puestas al servicio de una inteligencia clara y despejada, es el Sr. Núñez Samper.

Pocos hombres habrán llegado á ocupar la envidiable posición de que hoy goza nuestro biografiado con mayores merecimientos que los suyos.

Constancia y honradez han sido siempre los lemas de su conducta, y laboriosidad y bondad, los rasgos característicos de su persona.

una vez más sus actividades y talentos, contribuyendo á hacer de aquélla una de las mejor instaladas de Europa.

Dos solas campañas bastarían á hacer del Sr. Samper una de las figuras más simpáticas y salientes entre los contemporáneos: su campaña sanitaria y caritativa cuando la terrible epidemia de la *gripe*, y la que realizó como vocal de la Junta Central de la suscripción para el fomento de la marina.

Otro aspecto muy digno de señalarse ofrece el Sr. Núñez Samper, y es el de ser uno de los editores á quienes más tie-



Apenas si tenía diecinueve años cuando ya desempeñaba una cátedra en la Escuela de Artes y Oficios, donde, durante tres años, vivió consagrado á la enseñanza.

Más tarde, conocedor como pocos del difícil arte de la construcción, contribuyó á la de edificios tan notables como el Seminario Conciliar, el Instituto del doctor Encinas y otros muchos del Madrid nuevo.

Elegido concejal por el voto unánime de su distrito, llegó al Ayuntamiento de la villa y corte en 1889, y en verdad que su paso por el Consistorio madrileño fué sumamente ventajoso para los habitantes de esta capital.

De una rectitud intachable, nadie como él ha sabido salir de aquel organismo municipal más imparcial ni justamente elogiado.

Teniente alcalde del distrito de Palacio y presidente de la Casa-modelo de Socorro del mismo, Núñez Samper reveló

nen que agradecer las letras españolas en estos últimos tiempos; pero editor entendido, culto y desprendido.

La arquitectura de las lenguas, *La prosodia castellana* y el *Diccionario de asonantes y consonantes*, las tres del sabio Benot, el *Diccionario de ideas afines*, *El año cristiano* y tantas otras obras notabilísimas, se han editado por su cuenta y bastan á honrar á una Casa de la importancia de la suya.

Afable, cariñoso y cortés, su nombre es bendecido por infinidad de desgraciados, á quienes ha socorrido con su caridad inagotable.

Es jefe superior honorario de Administración y posee la gran Cruz de Isabel la Católica, justo galardón á sus importantes servicios en pro de su patria.

En la honrosa lid del trabajo, Núñez Samper se ha conquistado por sí solo nombre, consideración y fortuna. ¿Qué mayor orgullo... para quien pudiera ser orgulloso?



¿Existe la nostalgia?—¿Qué es?—Discusión acalorada.—*Inglés y gallegos.—El hastío y la ausencia.—Suicidio natural.—Siempre la sugestión.—La patria ausente.—Clima y aguas.—Rarezas.—Palabras y cosas.—*Eso dicen, pero...

¿Existe realmente *eso* que se denomina la *nostalgia*, ó es única y exclusivamente una manifestación del histerismo, sin constituir una enfermedad distinta, aparte y bien determinada, ó es, por el contrario, un mal peor mil veces que la *neurastenia*, independiente del sistema nervioso?

He aquí el tema en cuya discusión se hallan ahora empeñados varios sabios

À juzgar por la opinión más admitida, la *nostalgia*, el *spleen* inglés y la *forriña* de nuestros gallegos son una misma enfermedad, que podrá presentarse en cualquiera de los tres aspectos indicados y denominarse, por tanto, con aquellos diferentes nombres; pero que existe independiente de todas las demás, con caracteres bien marcados.

Si constituía la base de la nostalgia el hastío, ó si, por el contrario, la formaba la ausencia de un bien querido y anhelado, cuestión es que también se está debatiendo en los actuales momentos en todo el mundo científico; pero los médicos se inclinan más bien á la segunda hipótesis que á la primera.

El hastío, el cansancio de la vida, se ha probado recientemente que no es tal, sino la serie de continuados disgustos y desengaños que hace que el individuo se desespere y cometa, sin darse él propia ni clara cuenta de los sucesos, lo que podríamos llamar un *suicidio*, pero un suicidio que proviene por desequilibrios del cerebro de un modo natural é inconsciente.

Sentados estos principios, que sólo obedecen á una *auto-sugestión* tan nimia como la de la *aprensión*, fácil es ya admitir la nostalgia ó tristeza, y dentro de las múltiples formas con que ésta se presenta, la nostalgia que produce la ausencia de la patria, que es la más característica.

Cierto es que podrán influir y ayudar á ella la diferencia de clima y otras circunstancias análogas, incluso, como dice Blay, el cambio de aire y de aguas potables; pero aun siendo estos factores muy importantes, no bastan por sí solos á producir la melancólica enfermedad, habiéndose observado casos en los cuales aquélla se ha presentado en individuos inmigrados á países muy semejantes por sus condiciones topográficas á los de su naturaleza.

En cambio, en aquellos en que, aun siendo muy distintos climatológicamente, han existido semejanzas entre el que el sujeto abandonó y aquel otro á que hubo de trasladarse, la nostalgia no se ha presentado, ó ha sido muy fácil de combatir.

Y es cosa rara y probada, sin embargo, que al iniciado en los males de la nostalgia no se le debe nunca recordar *de palabra* ni por *escrito* su bien ausente, pero sí procurar que los objetos, las *cosas*, por decirlo así, se asemejen á las de su patria y evoquen en él las ideas de aquéllas.

Tales son las últimas noticias acerca de esta enfermedad del espíritu, que ha llevado á algunos hasta el suicidio, y á muchos á la muerte por consunción.

¡Y luego dicen que el hombre es cosmopolita!

Doctor Traveller.

CURIOSIDADES

El lenguaje y el calor.

Está demostrado que en el lenguaje humano influyen de un modo muy directo el clima y la temperatura.

Así se observa que, mientras en los países cálidos hay una gran tendencia á suavizar los sonidos fuertes, dando á las palabras una especial cadencia, en los países fríos los sonidos fuertes y los guturales son los que predominan.

Así, por ejemplo, la *jota* de Castilla no se confunde nunca con la suave *jota* del andaluz ni del americano, ni las *aches* aspiradas de éstos con las que *no pronuncian* los del centro y Norte de España.

Otra particularidad se observa respecto del lenguaje en unas y otras latitudes, y es la de que, mientras en los terrenos fríos existe la tendencia á hablar abriendo muy poco la boca, en cambio en los templados se abre más, y la emisión de la voz, aun siendo más suave, se hace de una manera más clara y sonora.

No han faltado hombres de ciencia que, basándose en estas observaciones, hayan llegado á asegurar que el motivo de ellas era un intuitivo temor al aire frío que, penetrando por la boca del que habla, podría perjudicarlo.

Está también probado que las personas no hablan lo mismo en verano que en invierno, ni dentro de un local cerrado como al aire libre, y que nada tan perjudicial como hablar alto en días de baja temperatura.

Por supuesto que en días de invierno lo mejor, sobre todo, es no hablar en la calle.

En boca cerrada no entran... pulmonías.

Ptolomeo.

BELLEZAS ARTÍSTICAS



Eva Riselli.



Se salvó el honor.

Mi primer estreno.

Dos veces en mi vida he escuchado ese ruido: la primera en Gijón, una noche de invierno en que el viento desencadenado barría las calles, sacudía los árboles y azotaba las chimeneas, y en que el mar embravecido se estrella contra las rocas del acantilado. La segunda en Madrid, en el escenario del teatro Eslava, la noche del estreno de mi primer zarzuela, y puedo asegurarse, que si los rugidos de la naturaleza me hicieron estremecer de miedo en mi habitación de la calle Corrida, mucho más aterradores é imponentes sonaron todavía en mis oídos los rugidos del público.

Cayó el telón entre los silbidos y protestas de los espectadores; los artistas se fueron refunfuñando y algunos amigos, muy pocos, vinieron á estrecharme la mano y á consolarme con frases de cajón que apenas escuché.

Salí á la calle; una niebla húmeda y fría que calaba las ropas y helaba los huesos caía como una gasa sobre el sucio adoquinado.

Anduve mucho, muchísimo, no sé cuánto, ni por dónde. Sólo recuerdo que iba de prisa, con la cabeza baja, buscando las calles menos concurridas, esquivando las miradas de los transeúntes, como si temiera que en las más leyeran la derrota que acababa de sufrir.

Otras veces era una columna anunciadora la que se me ponía delante, alta, imponente, mostrándome como un insulto los títulos de las obras aplaudidas: 83.^a representación; 142.^a representación; 220.^a representación y en medio, con grandes letras rojas, ESTRENO.

¡Mi estreno!

Fatigado, rendido, me dejé caer sobre un banco de la plaza de Oriente. A lo lejos, mezclados con el retintineo de cucharillas y platillos, vibraban las notas de un piano, las locas, las canallescas notas de vals de una zarzuela en boga; una zarzuela estúpida, imbecil, que el público había dado en aplaudir todas las noches, por la misma razón que aplaude en el circo las chabacanerías de un payaso.

Amanecía cuando llegué á casa. Sobre los esqueléticos árboles del retiro el cielo comenzaba á clarear con los primeros amarillentos tintes del crepúsculo.

Entré tiritando, muerto de frío, calado hasta los huesos, los pies llenos de barro.

Al ruido que hice al abrir la puerta ella despertó, abrió los ojos y me miró curiosa; pero en mi cara debió leer todo lo ocurrido, porque nada me preguntó.

Yo tampoco le dije nada.

¿Qué iba á decirle?

Me desnudé y me metí en la cama.

A la luz del crepúsculo débil y tristona, los objetos empezaban á destacarse en la habitación. La mesa, mi mesa de despacho, llena de libros y papeles, las sillas, las viejas sillas, rotas y desvencijadas, y en un rincón, medio oculta bajo un montón de ropa blanca, la máquina de coser, la máquina con que la pobrecilla trabajaba, *dale que le das*, desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche, para poder ganar unas pesetas con que alimentar mis ilusiones, con que mantener mis esperanzas.

Ilusiones y esperanzas rotas, sueños deshechos... Ya no quedaba nada, nada, nada...

Otra vez á luchar y á sufrir, y lo que es peor, á verla sufrir á ella, á ella, para quien hubiera querido poseer todos los tesoros de la tierra, para quien

ambicionaba todos los triunfos, para quien soñaba la gloria, para quien quería ser rico, grande, genio.

Y á mis amigos, ¿qué les diría? ¿con qué cara me presentaría ante ellos? Yo, que me había pasado la vida burlándome de los autores cómicos, llamándolos *percebes é ignorantes!*...

¡Qué martirio!

Ella me miraba con sus grandes ojos claros, callada, silenciosa.

Por fin, al cabo de un rato, viendo que no podía conciliar el sueño, me abrazó dulcemente y exclamó:

—Vamos, déjalo. No pienses más en ello. ¿Qué le vamos á hacer? Yo así como así lo esperaba. Hace falta tener mucho talento para escribir una zarzuela.

Nunca he estado más cerca de cometer un crimen.

Pedro Mata.

LOS ESTADOS UNIDOS Y EL CONGRESO PAN-AMERICANO

Los Estados Unidos de América no cesan en sus gestiones para contrarrestar en el Nuevo Continente las influencias de Europa, y, lo que es más significativo, las de las naciones de la raza latina.

El proyecto de realizar un segundo Congreso Pan-Americano, es buena prueba de ello.

El presidente de los Estados Unidos, Mac-Kinley, ha patrocinado con gran entusiasmo la idea, y á ello le ha movido, indudablemente, una razón política de gran fuerza.

La expansiva conducta de aquella República y el reciente aumento de sus colonias, ha hecho ver á los demás Estados de América, lo que debieron éstos haber visto tiempo atrás, y en lo que, leales y confiados, no habían reparado.

Era esto el deseo de imponer una especie de hegemonía, no sólo en el orden comercial, si que tal vez en el político, y ante tales propósitos, aunque algo ya tarde para algunos Estados, éstos no ocultaron su retraimiento.

Urgía pues, inspirar confianza, recobrar la perdida, y para ello ninguna mejor ocasión que la del Congreso Pan-Americano.

La República Mexicana, cada vez más floreciente y grandiosa, fué encargada de invitar á esta Asamblea (cuya fecha de celebración se calcula para el próximo Diciembre), á las naciones del viejo continente.

A todo esto, en Washington se llega á decir que agentes europeos tratan de anular en América el influjo de los anglo-americanos, y se cita el hecho exacto de que su comercio de exportación con los Estados del Sur ha tenido una baja de unos cien millones de dollars en estos últimos tres años, merced á aquellos manejos.

He aquí la razón por que partidos tan numerosos como el imperialista norteamericano, defienden y patrocinan calurosamente el Congreso ideado; porque al mismo tiempo que vuelven á infundir confianza y hacer alardes de una superioridad que no tienen en el fondo los Estados Unidos sobre cualquiera de los otros Estados de América, restablecen su comercio y preparan el camino para nuevas aventuras.

Conviene desde luego hacer constar, que si el Gobierno de México ha aceptado la invitación para el Congreso, lo ha hecho con la buena fe y la rectitud de miras que le caracteriza y creyendo que bajo de aquella idea no palpitan codicias ni utilitarismos egoístas.

Si así fuera, ¿qué duda cabe que el Congreso Pan-Americanista, lejos de ser contraproducente al esplendor que España y Portugal desean á sus hermanos de América, sería favorable para ellos y hasta secundaria en parte al Congreso Hispano-Americano?

Pero, ¡ah! desgraciadamente una amarga experiencia, que nadie mejor que nosotros puede invocar, hace presumir, casi con una absoluta certeza, que el pretendido Congreso tiene un alcance distinto del que aparenta y acaso es más peligroso de lo que parece.

Notas Sueltas

Medalla de oro.

Nuestro querido amigo el notable fotógrafo Mr. Ch. Franzen, ha obtenido por sus excelentes retratos é interiores, presentados en la Exposición de París, medalla de oro.

Este nuevo y legítimo triunfo del apreciable retratista demuestra una vez más los indudables méritos que como artista y hábil fotógrafo posee el Sr. Franzen.

Las rúbricas.

Muchas páginas se han escrito acerca de los orígenes de esos signos autográficos que al pie de una firma traza el interesado á modo de contraseña ó señal, para que ninguna otra persona pueda falsificársela.

Hoy día conócese de un modo perfecto la historia de aquellos trazos, atribuyéndose á los cónsules romanos el origen de los mismos. Cuéntase que Quinto Curcio Flaco, muchos años antes de Jesucristo, gobernando en el Africa, observó que uno de sus lugartenientes tenía la mala costumbre de imitar su letra, y que, en más de una ocasión, daba como de su jefe escritos que sólo eran suyos.

El cónsul entonces resolvió poner al pie de su nombre un rasgo especial, apenas visible, que servía de contraseña á sus subordinados, para que, sin fijarse en las letras del nombre, supieran si el documento ó la orden eran apócrifas ó auténticas.

Posterior á esta idea, todos los individuos del *Senatus Consulti-Romani*, emplearon ya en sus epístolas una contraseña especial que procuraban esconder ó disimular debajo de su firma; y las mismas señales emplearon luego las gentes de la administración de justicia en Roma (no la *curia*, que era otra cosa) para que los ediles y subordinados suyos conocieran que tales órdenes y fallos procedían de quien legalmente podía dictarlos.

No descubiertos los sellos que luego en cera, lacre ó plomo fueron la garantía de leyes, privilegios y pragmáticas, como así también de los títulos nobiliarios *signum*, la rúbrica fué el signo de *seguridad* durante algunos siglos.

Refiérese también que cuando los jueces y pretores romanos tuvieron que intervenir en el proceso contra Cristo, *firmaron* en aquellos autos deicidas, y mucho antes de este enorme suceso, se cuenta que Antonio enviaba á Cleopatra sus cartas amorosas *firmadas*, para que no pudiera ser imitada la letra del triunviro, ni engañada aquella hermosa egipcia, causa de la pérdida del derrotado en la batalla de *Actium*, uno de los primeros combates navales que en el mundo se han librado y uno de los más sangrientos también.

Ya en la Edad Media la *firma* sólo se usó por las personas de cierta categoría; luego empleáronla únicamente los curiales (como hoy á más de la *firma* emplean el *signo* los procuradores y notarios, y por último, su empleo fué general para todos los que saben escribir.

Este uso data generalizado desde el siglo xvi.

No fueron los clérigos quienes menos contribuyeron á consolidar las *firmas*, pues casi todos ellos pintaron con la pluma al pie de sus nombres en cartas y pastorales una cruz, lo mismo que hoy acostumbran á hacer los religiosos, á modo de membrete especial, al comienzo de sus epístolas. Los Papas fueron quienes dieron en este punto el ejemplo á sus dependientes, trazando la cruz de dobles brazos.

Este signo puede verse en las cartas originales de los Padres Santos que en las colecciones de manuscritos se conservan en los mejores Museos y Bibliotecas europeas.

Rúbrica no es igual que *firma*; ésta es el nombre y los apellidos escritos por el autor ó *por otro* (en los impresos, por ejemplo, que reproducen con *distinta letra* la *firma*), y *rúbrica* es el signo que

uno mismo hace á más de la firma para asegurar y garantizar aquella.

Por último, algunos comerciantes venecianos empezaron á usar la rúbrica como marca de los productos de sus establecimientos. Las modernas marcas de fábrica han substituído, en este aspecto, á aquellos signos; pero éstos siguen, sin embargo, usándose por comerciantes y productores.

Siquiera hoy no se pueda siempre decir de la rúbrica *in hoc signo vincis*.

Agitación en Cuba.

Continúa en Cuba la agitación contra la orden dada por el Gobierno de Washington para que los naturales de aquella isla aprendan el idioma inglés.

La prensa que hace tiempo viene apoyando esta campaña secundada la opinión general del país.

Un importante diario se expresa en estos términos:

«Los actos del Gobierno interventor contradicen con frecuencia las suaves palabras con que se promete la independencia. Los cubanos están prontos á traducir sus palabras en hechos, y volver á los montes si el Gobierno americano viola su promesa de libertad é independencia.»

“El Calculador Comercial”, por D. Rafael Heredia y R. Jaén.

Se ha publicado y puesto á la venta en las principales librerías, editado por la acreditada casa de Hernando, el utilísimo libro cuyo título dejamos consignado.

El Calculador Comercial es, como su nombre lo indica, un resumen práctico y completo de los cálculos mercantiles y en él hallarán cuantos lo deseen resolución adecuada á los más importantes problemas que en la vida mercantil y bursátil pueden presentarse, desde el cálculo de intereses hasta las más complicadas de arbitrajes.

Contiene también la equivalencia de todas las monedas de los distintos Estados y una tabla de los intereses de la Deuda española, sumamente útil para banqueros y rentistas, quienes sin necesidad de hacer operación alguna, hallarán en ella el interés que corresponda á un capital determinado.

El Sr. Heredia, ya conocido en esta clase de trabajos, autor del *Tratado de Contabilidad* y del *Manual del dependiente de Comercio*, ha respondido con su última obra, á lo que de él era de esperar.

Es seguro que el nuevo libro se venderá pronto y bien.

ESPECTÁCULOS

Los contados teatros que permanecen abiertos continúan viéndose concurridos, y Apolo, Eldorado y los Jardines del Buen Retiro son muy favorecidos por el público de Madrid.

En aquellos dos teatros, el *género chico* campea en todo su esplendor, pues no por ser *chico* es menos atractivo, sobre todo cuando empresas como las de Apolo y Eldorado no omiten gasto alguno para presentar las obras con verdadero lujo y propiedad y artistas de indudables méritos contribuyen á ponerlas en escena.

En los Jardines, la agradable temperatura que allí se disfruta hace que sean el lugar favorito de los madrileños, que por poco dinero oyen buena música y gozan de un jardín agradabilísimo.

Los circos de Parish y Colón también se ven muy concurridos todas las noches, especialmente los *días de moda*, en los que un público selecto y elegante acude á admirar arriesgados y sensacionales trabajos, ya que no á reír siempre las gracias de los clowns.

Por ahora puede decirse que si los espectáculos de Madrid son pocos, son, en cambio, bastante buenos.

Imprenta de Antonio Marzo, calle de las Pozas, 12.

AGUAS AZOADAS

6. Calle de los Madrazo, 6

(ANTES GREDA)

En este país, tan malsano para los órganos respiratorios, ese gran establecimiento, abierto todo el año, es el refugio de los afligidos, catarros, corizas, toses, nerviosas é histéricas, todo cede con beber las aguas y tomar inhalaciones de *ázo*e en toda su pureza.

Calle de los Madrazo, 6 (antes Greda).

PASTILLAS CLORO-BORO-SÓDICAS Á LA COCAÍNA de BONALD

Utilísimas en todas las enfermedades de la **boca y garganta**.

Recomiéndanse estas **pastillas** con incomparable ventaja sobre todos los medicamentos conocidos, á los cantantes y oradores; á los que padezcan de *anginas tos, ronquera*; á los *diftéricos*, á los *nerviosos* y á los niños en la época de la dentición.—*Precio de la caja: 2 pesetas.*

DEPÓSITO CENTRAL: **Nuñez de Arce, 17, farmacia Bonald, Madrid.**

MATIAS LOPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa, son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 Medallas.

De venta en todos los establecimientos de Ultramarinos de España.

Oficinas: Palma Alta, 8. Depósito central: Montera, 8.

¡NADIE LO DUDE!

Los trajes y gabanes más elegantes y baratos, se hacen en la muy acreditada **Sastrería de Cuadrado**, San Bernardo, 43, á **20 pesetas**. TRAJES á medida de gran novedad, en cuadros lisos ó cheviots, y géneros negros ó azules, *inmenso surtido* para elegir desde **20 pesetas**. GABANES, forros seda; chalecos de piqué; alpaca superiores; estambres riquísimos y otras cincuenta mil cosas imposibles de enumerar, un 40 por 100 más barato que en las demás Sastrerías.

Nota importante.—Se recomienda al público, en su obsequio, no confunda esta Sastrería con otras inmediatas. El que esté á bien con su dinero debe tenerlo presente.

CASA CUADRADO.—53, Ancha de San Bernardo, 53.

PEDIR EN TODO EL MUNDO

LAS

AGUAS DE CARABAÑA

UNA PESETA BOTELLA

Gran depurativo.

Únicas en el consumo.

VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

SAN TELMO

EN JEREZ DE LA FRONTERA

Aguas cloruradas sódicas sulfurosas.

24,95836 gramos de cloruro de sodio en un litro de agua.

Especiales para combatir la **escrófula, herpes, anemia, enfermedades de la piel y nerviosas.**

Temporada oficial de 1.º de Junio á 30 de Septiembre.

Para informes, dirigirse á la *Gaceta Balneológica*, Arco de Santa María, 47, en Madrid, ó al Administrador del *Balneario de San Telmo*, en Jerez.

Hijos de Carlos Ulzurrun

PERFUMERÍA, DROGUERÍA Y FARMACIA
Esparteros, 9, Madrid.